

Walter Benjamin o el falansterianismo renovado. Los lugares de Fourier en el proyecto político del materialismo antropológico

Nicolás López
(CIFFyH / UNC/ CONICET)

En 1969, Pierre Klossowski escribe para *Le monde* unas breves aunque sugerentes páginas, en las que recuerda la impresión que, en la década de 1930, produjo en él y en sus compañeros del *Collège de sociologie* la figura de Walter Benjamin. Klossowski, quien conoció a Benjamin en los últimos años de su vida, expresa en esa semblanza lo que consideraba el “fundamento más auténtico” del crítico berlinés, esto es, “su visión personal de un «falansterianismo» renovado...subyacente a sus concepciones explícitamente marxistas”¹. Con ello dejaba asentado uno de los enclaves más fértiles, pero menos visitados, para abordar el pensamiento del Benjamin maduro. Nos referimos, como es obvio, a la simpatía por él profesada hacia el excéntrico inventor de los falansterios, el socialista utópico Charles Fourier.

El “redescubrimiento” de este fascinante personaje por parte de un pensador judeo-alemán, que por entonces subsistía a duras penas en el exilio parisino, merece la atención por varios motivos. Por una parte, porque se anticipa a la *renaissance* de Fourier consagrado por la vanguardia intelectual francesa². Más importe que la circunstancia de haber sido un precursor, son los motivos que lo impulsan a acercarse a las fantasías del utopista. El primero y más importante de dichos motivos es el político: el carácter libertario de Fourier es un aliado imprescindible para hacer frente a los conflictos del presente. Para Benjamin se trataba de rescatar una tradición en peligro, aquella del socialismo anterior a 1848, restituyéndole un valor de uso capaz de ofrecer las alternativas de acción a las fantasmagorías del capital, y contrarrestar, a su vez, la barbarie fascista en curso.

Es cierto que algunas menciones ocasionales a Fourier ya figuraban en un artículo sobre Goethe, que Benjamin había comenzado a escribir en 1926 por encargo de la Gran

¹KLOSSOWSKI, P., “Entre Marx y Fourier”, en *Minerva*, VI, 17, 2011. En línea:<http://www.circulobellasartes.com/revistaminerva/articulo.php?id=473>

² En una carta a Gretel Karplus, fechada el 1 de enero de 1936, Benjamin nos informa que Klossowski estaba trabajando por entonces en un artículo titulado “De Sade a Fourier” (Cf. BENJAMIN, W., *Gesammelte Briefe* (=GB), ed. de C. Gödde y H. Lonitz, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1995-2000, Band V, pp. 222-224). De aquella época, sin embargo, sólo se conoce un breve escrito programático de Klossowski, publicado en noviembre de 1935 en los *Cahiers de «Contre-Attaque»*, el órgano del efímero grupo que conformaron el viejo surrealismo encabezado por Breton y los miembros del “Circle comunista-decocratique” de Boris Souvarine, cuyo líder era Georges Bataille (Cf. BATAILLE, G., *Œuvres complètes 1: Premiers Écrits 1922-1940*, Gallimard, Paris, 1970, p. 391). Sin embargo, los trabajos más conocidos de Klossowski sobre el utopista son mucho posteriores: *La monnaie vivante* 1970, y *Sade et Fourier*, de 1974. La importante “oda” de André Breton fue escrita en 1943 (Cf. BRETON, A. “Oda a Charles Fourier”, en *Antología (1913-1966)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004). Los escritos de Roland Barthes sobre Fourier son recién de 1970-1971 (Cf. BARTHES, R., *Sade, Fourier, Loyola*, Cátedra, Madrid, 1997).

Enciclopedia Soviética³, y también en una pieza radiofónica titulada “Lichtenberg”, compuesta entre 1932 y 1933⁴. Sin embargo, la incorporación de la obra de Fourier y el fourierismo como momento inescindible de sus reflexiones coincide con la reanudación, en 1934, del proyecto de los pasajes, iniciado en 1927 e interrumpido dos años más tarde. El acceso de nuestro autor a las ideas de Fourier puede datarse, casi con precisión, en ese período.⁵ Desde entonces, las referencias a Fourier se multiplican a lo largo de la obra de Benjamin en la década de 1930⁶. No obstante, los núcleos problemáticos que cristalizan en esa figura, proliferan más allá de sus menciones puntuales y atraen hacia sí tendencias de lo más diversas: el amor, la androginia, la felicidad, las pasiones, la utopía, la arquitectura de cristal, Mickey Mouse, Paul Scheerbart, Saint-Simon, Marx, Grandville, por nombrar sólo algunas, se dan cita en la constelación fourierista de Benjamin.

Esta serie de temas y nombres, aparentemente inconexa, converge en lo que Benjamin, hacia el final de su ensayo sobre el surrealismo de 1929, denomina un “materialismo antropológico”, una perspectiva que nosotros quisiéramos interpretar como el proyecto filosófico y político a partir del cual el crítico berlinés emprende la reconstrucción *materialista* del materialismo histórico. En lo que sigue, más que señalar cada uno de los puntos de irrupción de la obra de Fourier en la de Benjamin⁷, buscaremos delimitar el lugar preciso que el utopista ocupa en el proyecto político de Benjamin, tal como este se constituye bajo el signo del materialismo antropológico. Uno de sus puntos centrales, que merecerá una atención especial, es el problema de las relaciones entre técnica, humanidad y naturaleza, que nuestro autor problematiza a partir de su lectura de Fourier.

El materialismo antropológico: esbozo de un proyecto

³ Cf. BENJAMIN, W., *Gesammelte Schriften* (=GS), ed. de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, con la colaboración de Theodor W. Adorno y Gershom Scholem, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1972-1991, Band II, 2, p. 734 [“Goethe”, en *Obras. Libro II / vol. 2*, trad. de Jorge Navarro Pérez, Abada, Madrid, 2009]. El artículo, sujeto a toda clase de modificaciones por los editores de la Enciclopedia, no será publicado sino hasta finales de 1928.

⁴ Cf. GS IV, 2, p. 720 [“Lichtenberg”, en *Obras. Libro IV / vol. 2*, trad. de J. Navarro Pérez, Abada, Madrid, 2010].

⁵ La lectura de *Fourier et le socialisme*, una compilación de textos del utopista, seleccionados y comentados por Auguste Pinloche, fue iniciática para Benjamin. En 1934, escribe una reseña sobre dicho libro para el número 3 de la *Zeitschrift für Sozialforschung* (Cf. GS III, pp. 427-428). La misma revista también publicará en 1937 otra reseña de Benjamin dedicada a un libro sobre Fourier. Se trata esta vez de la antología *Fourier*, de Félix Armand y René Maublanc (Cf. GS III, pp. 509-511). Ambas compilaciones son frecuentemente citadas en el *Libro de los pasajes*.

⁶ Baste mencionar que un legajo entero del *Libro de los pasajes*, al convoluto “W”, está dedicado a Fourier, cuyo nombre llega incluso a ocupar un lugar destacado en los *exposés* del proyecto, de 1935 y 1939, como así también en la tesis XI de “Sobre el concepto de historia”, de 1940.

⁷ Es lo que ha hecho, de manera minuciosa, Florent Perrier. Cf. PERRIER, F. “Présences de Charles Fourier dans Paris, Capitale du XIX^e siècle de Walter Benjamin”, in *Cahiers Charles Fourier*, N° 21, 2010.

El materialismo antropológico podría comenzar a definirse, quizás, como una operación de delimitación en varios frentes. En el ensayo sobre el surrealismo, Benjamin lo opone abiertamente al “materialismo metafísico” que encarnan, por una parte, Karl Vogt, un darwinista decimonónico, a quien Marx dedicara un opúsculo crítico, y, por otro, Nikolái Bujarin, autor de un conocido e influyente *ABC del comunismo*.⁸ En “Sobre el lugar social del escritor francés”, publicado en 1934, el materialismo antropológico se contrapone al “materialismo didáctico” de la observancia del mismo Bujarin, al que se añade el nombre de Plejanov, viejo revolucionario ruso, propagador de una versión escolarizada y mecanicista del marxismo⁹.

La polémica con la política y la práctica cultural del marxismo vulgar siempre fue para Benjamin un intento de dotar sus invectivas de nuevas estrategias, a fin de mejorar sus condiciones en la lucha frente al fascismo y las relaciones capitalistas de producción. Para Benjamin, era imposible guardar fidelidad a la exigencia del *Manifiesto comunista* sin una visión integral de del desarrollo histórico de lo humano y sin la colaboración de las fuerzas silenciadas por el predominio de un positivismo, que desde el siglo XIX no cesó de dejar su impronta también en los debates revolucionarios del siglo posterior.

Esos “restos” inasimilables por el socialismo científico Benjamin, que los pensó en alianza con la “parte maldita” de la ilustración moderna. Un conjunto heterogéneo de linajes confluyen así en la apuesta del materialismo antropológico, que el ensayo sobre el surrealismo remonta, partiendo del movimiento encabezado por Breton, a las experiencias “de Hebel, de Georg Büchner, de Nietzsche y de Rimbaud”¹⁰. En el *Libro de los pasajes*, la tradición se amplía, llegando a Jean Paul, por vía alemana, y a Charles Fourier, en su vertiente francesa.¹¹

Se delinea, con trazos gruesos, un materialismo político preñado de “elementos refractarios al marxismo”, en el que habla “esa voluntad de apocatástasis, la decisión de volver a reunir en la acción revolucionaria y en el pensamiento revolucionario precisamente los elementos de lo “demasiado pronto” y de lo “demasiado temprano”, del primer

⁸GS II, 1, p. 309 [“El surrealismo: la última instantánea de la inteligencia europea”, en *Obras. Libro II / vol. 1*, p. 316].

⁹GS II, 2, p. 798 [“Sobre el lugar social del escritor francés”, en *Obras. Libro II / vol. 2*, p.416].

¹⁰ GS II, 1, pp. 309-310 [“El surrealismo: la última instantánea de la inteligencia europea”, p. 316]. Irving Wohlfarth ha señalado la diferente estrategia que ha tenido que acoger Benjamin en relación a las demarcaciones operadas por Marx. Este último “se había visto obligado a definir la causa común [la del materialismo histórico] por toda una serie de oposiciones y exclusiones. Si las mismas razones políticas obligan a su vez a Benjamin a demarcar el materialismo histórico de un materialismo vulgar, de un anarquismo infantil y de una socialdemocracia corrompida, él lo redefine al mismo tiempo por toda una serie de inclusiones”. (WOHLFARTH, I. “Les noces de Physis et de Techne. Walter Benjamin et l’ idée d’un matérialisme anthropologique”, in *Cahiers Charles Fourier*, N° 21, 2010. Una posición similar es la de Marc Berdet. cf. BERDET, M. “Un matérialisme «stupéfiant». Entre matérialisme anthropologique et matérialisme dialectique”, in *Anthropology&Materialism*, N° 1, 2013. En línea: <http://am.revues.org/171>

¹¹Cf. GS V, 2, p. 779 [*Libro de los pasajes*, trad. de Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero, Akal, Madrid, 2005, p. 645]

comienzo y de la última ruina”¹². En ese contexto debe ser comprendido el “regreso polimorfo de la utopía”¹³ de un Fourier. Su retorno se entiende menos como abjuración de la herencia de Marx, que como una tentativa de ampliar sus horizontes. Ni la lucha de clases por sí misma, ni mucho menos una metafísica de la historia y el Estado, en sus variantes positivistas o idealistas, definen el terreno en el que se libra una política revolucionaria. Esa es la inflexión del materialismo antropológico: volver a pensar, para la reflexión filosófica y la práctica política, aquellos ámbitos de la existencia que habían sido peligrosamente abandonados al campo enemigo: la corporalidad, los afectos, la muerte, la embriaguez. El tipo de experiencias vitales, que el movimiento comunista había relegado a favor de un unilateral esclarecimiento de la conciencia de clase, debían ser penetradas dialécticamente y puestas al servicio de una causa emancipatoria. De allí que su máxima sea “ganar las fuerzas de la embriaguez para el servicio de la revolución”¹⁴. En efecto, para la liberación del colectivo humano no se puede prescindir ni de las fuerzas de la *Kultur* ni de las de la *Zivilisation*. El “fondo contradictorio”¹⁵ del pensamiento benjaminiano, se sostiene así en el umbral conflictivo en el que se deciden a cada instante las relaciones entre revolución y revuelta, disciplina y embriaguez, comunismo y anarquismo, trabajo y juego. Para Benjamin, lo mismo que para Fourier, “los extremos se tocan”¹⁶.

La fallida recepción de la técnica

La entrada de Fourier, creemos, hace coincidir estas cuestiones antropológicas con otras que ni la filosofía de la vida –dadas sus intenciones de retornar al mundo del mito¹⁷– ni el marxismo vulgar –por su confianza ciega en el desarrollo de las fuerzas productivas–, lograron pensar adecuadamente: estas cuestiones atañen a la técnica, y al modo en que a través de ella se figuran los vínculos entre humanidad y naturaleza.

El problema de la técnica, en efecto, ocupó a Benjamin a lo largo de casi toda su trayectoria intelectual, desde su interés juvenil por *Lesabéndio*, la novela de asteroides de Paul Scheerbarth, hasta la tesis XI de “Sobre el concepto de historia”, donde Fourier es convocado por última vez como testigo de un “trabajo bien ordenado”¹⁸. A comienzos de los años treinta, el desafío de Benjamin era cómo pensar los dilemas de un mundo tecnificado

¹² GS V, 2, p. 852 [*Libro de los pasajes*, p. 708].

¹³ ABENSOUR, M. “Utopía y democracia”, *Polis*, N° 6, 2003. En línea: <http://polis.revues.org/6417>

¹⁴ GS II, 1, p. 307 [“El surrealismo: la última instantánea de la inteligencia europea”, p. 313]

¹⁵ GB IV, p. 408.

¹⁶ FOURIER, Ch., *Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales*, Barral, Barcelona, 1974, p. 314.

¹⁷ María Belforte señala las proximidades y las diferencias de Benjamin frente a un filósofo como Ludwig Klages. Este último, ante los dilemas de la técnica, postulaba un retorno al mundo arcaico. En posición, Benjamin ensaya un “proyecto político que se encamina a dotar a la técnica de un contenido humano en un sentido crítico.” Cf. BELFORTE, M. “Introducción”, en Benjamin, W. *Sobre el amor y temas afines. Un problema europeo*, Gorla, Buenos Aires, 2015, p. 16.

¹⁸ GS I, 2, p. 699 [*Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. de Bolívar Echeverría, Prohistoria, Rosario, 2009, p. 25].

desde una perspectiva antropológico-materialista, sin conceder nada a los apologetas del progreso, pero sin resignarse a ver en ella un “fetiche del hundimiento”¹⁹. Esta alternativa, que divide aguas entre tecnócratas, por un lado, e impugnadores de todo lo técnico, por el otro, se revela como falsa para Benjamin, a la luz del buen sentido que arroja Fourier.

En más de una ocasión, Benjamin insistió en caracterizar la modernidad en términos de una “fallida recepción de la técnica”²⁰. En efecto, de acuerdo al diagnóstico de Benjamin, la realidad social, mediada por la forma mercantil, “no estaba madura para integrar a la técnica como órgano”²¹ y las consecuencias de esa inmadurez se evidencian tanto en la tecnocracia fascista –y su culto de la guerra tecnológica– como en el positivismo socialdemócrata –con su fe inflexible en el progreso. Ambas tendencias, pese a sus intencionalidades políticas divergentes, compartirían la misma raíz productiva: parten de una concepción corrupta del trabajo técnico, que “sólo está dispuesta a percibir los progresos del dominio sobre la naturaleza, no los retrocesos de la sociedad”²².

En el *exposé* “París, capital del siglo XIX” de 1939, Benjamin reconstruye otro modelo posible a partir de Fourier, al tiempo que señala las dificultades que hacen problemática su adopción:

Uno de los más notables rasgos de la utopía fourierista es que la idea de la explotación de la naturaleza por el hombre, tan generalizada en la época posterior, le es ajena. [...] La concepción posterior de la explotación de la naturaleza por el hombre es el reflejo de la explotación efectiva de los hombres por los propietarios de los medios de producción. Si la integración de la técnica en la vida social ha fracasado, la culpa es de esta explotación”²³.

Si “el siglo [XIX] no supo responder a las nuevas virtualidades técnicas con un orden social nuevo”²⁴, y si son, precisamente, las relaciones capitalistas de producción las que impiden su adaptación no violenta, lo propio de Fourier, dice Benjamin, “es haber querido abrir camino a una recepción de la técnica completamente distinta”²⁵. Hay una dialéctica oculta de la *Techink*, que Fourier vuelve a hacer visible para Benjamin. Puesto que los efectos devastadores de la técnica son efecto de su recepción fallida, los mismos podrían ser contrarrestados por un concepto y una praxis que lograra expulsar de su esfera “la opinión baja y grosera de que [los hombres] están llamados a ‘explotar’ las fuerzas de la naturaleza”²⁶. Revertir esa situación catastrófica requería para Benjamin replantear desde la

¹⁹GS III, p. 250 [“Teorías del fascismo alemán”, en *Iluminaciones IV*, trad. de Roberto J. Blatt, Aguilar, Buenos Aires, 2011, p. 61].

²⁰GS V, 2, p. 812 [*Libro de los pasajes*, p. 673].

²¹GS III, p. 238 [“Teorías del fascismo alemán”, p. 49].

²²GS I, 2, p. 699 [*Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, pp. 25-26].

²³GS V, 1, p. 64 [“París, capital del siglo XIX (1939)”, en *Libro de los pasajes*, p. 53].

²⁴Ibíd., p. 76 [p. 63].

²⁵GS V, 2, p. 813 [*Libro de los pasajes*, p. 673].

²⁶GS II, 2, p. 631 [“Sobre Scheerbart”, en *Obras. Libro II / vol. 2*, p. 241].

base las elementales relaciones entre el hombre y la naturaleza en la modernidad. Tal es, considero, la apuesta de su “falansterianismo renovado”.

Juego y segunda técnica: por una naturaleza mejorada

Si bien es cierto, como el propio Benjamin lo admite, que la utopía fourierista debe su impulso más íntimo a “la aparición de las máquinas”²⁷, también lo es que su concepción del trabajo y de la técnica “desconoce el concepto de explotación”²⁸. La virtud del utopista francés es la de haber podido descifrar, en las horas matinales del capitalismo, el secreto de su funcionamiento y una terapia posible.

Desde esa tierra de nadie, que Klossowski había situado “entre Marx y Fourier”²⁹, Benjamin hace surgir, a contrapelo del concepto corrupto de trabajo, la imagen de una relación técnica con el mundo, “que, lejos de explotar a la naturaleza, es capaz de ayudarlo a parir las creaciones que dormitan como posibles en su seno”³⁰. Una entrada del *Libro de los pasajes*, que se encuentra en estrecha conexión con esta cita de la tesis XI, precisa aún más lo que está en juego en la idea del “trabajo social bien organizado” de Fourier. Cito *in extenso* esa anotación:

La caracterización del proceso de trabajo según su relación con la naturaleza está marcada por su constitución social. Pues si no se explotara *propriadamente* al hombre, podríamos ahorrarnos el discurso *impropio* sobre la explotación de la naturaleza. Este discurso consolida la apariencia del «valor», que las materias primas reciben únicamente por un orden productivo basado en la explotación del trabajo humano. Si cesa esta última, el trabajo se desprenderá por su parte del carácter de explotación de la naturaleza mediante el hombre. Se realizará entonces según el modelo del juego infantil, que en Fourier está a la base del trabajo apasionado de los armonianos. Uno de los mayores méritos de Fourier es haber establecido el juego como canon del trabajo que ya no es explotado. Un trabajo así, animado por el juego, no está dirigido a producir valores, sino a una naturaleza mejorada³¹.

De acuerdo a la intuición de Benjamin, la explotación de los hombres y de la naturaleza son dos caras de una misma *explotación del trabajo humano*. Mientras el “trabajo explotado” es precisamente el orientado ciegamente a una producción que no mide regresiones, el *juego* aparece como uno de los nombres posibles del trabajo liberado. Lo particular de la lectura que Benjamin hace de Fourier es que la categoría de juego, tal y como interviene en este contexto, no rechaza sin más el ámbito del trabajo. Lo que ella rechaza es aquella forma históricamente determinada del trabajo basado en las relaciones de explotación. El juego se presenta, así, como un tipo de trabajo, vinculado a una cierta noción de técnica, que ya no estaría orientado a la “producción de valores”, fenómeno originario de toda explotación.

²⁷ GS V, 1, p. 63 [“París, capital del siglo XIX (1939)”, p. 52].

²⁸ GS V, 2, p. 792 [*Libro de los pasajes*, p.656].

²⁹ KLOSSOWSKI, P., op. cit.

³⁰ GS I, 2, p. 699 [*Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, p. 25].

³¹ GS V, 1, pp. 455-456 [*Libro de los pasajes*, p.367].

Intentemos, aún, determinar mejor la intuición acerca del trabajo como juego, mediante un pequeño rodeo. En *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Benjamin había hablado sobre el juego [*Spiel*] como uno de los polos dialécticos que determina el devenir del arte occidental junto a su factor opuesto, la “apariencia” [*Schein*]³². El verdadero “papel histórico” de las categorías de juego y apariencia se revela, sin embargo, cuando se las remite a la escena de la confrontación “histórico-universal” entre lo que Benjamin denomina “primera técnica” [*erstenTechnik*] –la que subyuga y domina, cuyo modelo originario es la magia–, y la “segunda técnica” [*zweitenTechnik*] –que denota, por el contrario, un “juego armonioso” [*jeu »harmonien«*]³³ o una “interacción concertada” [*Zusammenspiel*]³⁴ entre humanidad y naturaleza. Mientras el juego, dice Benjamin, es “el depósito inagotable de todos los modos de proceder de la segunda técnica”, la apariencia es “el esquema más escondido” de todos los “procedimientos mágicos de la primera”³⁵.

De acuerdo al esquema benjaminiano de las dos técnicas, sería la propia *techné* la que estaría atravesada por un campo de fuerza polar. Si esta interpretación es correcta, el problema de la dominación, de la explotación productiva, incluso de la guerra tecnológica no debería ser pensado como el despliegue de la esencia de la técnica, sino como una consecuencia de la “constitución social” que bloquea sus virtualidades y la fetichiza como dispositivo de explotación y manipulación de la realidad material. Su resolución, por lo tanto, tampoco puede residir, como creían los filósofos de la vida, en el abandono de toda mediación técnica. La cuestión radica, más bien, en la propia tecnicidad, o mejor, en la tarea conjunta de la organización social de sus fuerzas y en la actualización de sus potenciales funciones lúdicas.

Lo que está en juego en la “segunda técnica”, cuyo “campo de acción” [*Spielraum*], Benjamin ve ampliarse experimentalmente en determinadas formas del arte, no es tanto la posibilidad de un retorno a una naturaleza primigenia como la tentativa de reorganizar, bajo nuevas modalidades, las formas de interacción entre naturaleza y humanidad–como así también los lazos entre placer y supervivencia, necesidad y libertad–, en detrimento de la lógica sacrificial de la primera.³⁶

Es cierto: sin transformación social no habría lugar para un libre juego de las pasiones en el trabajo, condición indispensable, a su vez, para que la naturaleza deje

³²GS VII, 1, p. 368 [*La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, trad. de Andrés Wiekert, Itaca, México, 2003, p. 105].

³³GS I, 2, p. 717.

³⁴GS VII, 2, p. 659 [*La obra de arte...*, p. 56]

³⁵GS VII, 1, p. 368 [*La obra de arte...*, p. 105].

³⁶ Podría decirse que hay una faz constructiva o utópica y otra defensiva o reparadora en la idea benjaminiana de “segunda técnica”. De la misma manera que, según la tesis VI de “Sobre el concepto de historia, el Mesías no es sólo la figura positiva que instauro el reino mesiánico, sino, al mismo tiempo, el vencedor del Anticristo (GS I, 2, p. 695), la segunda técnica no sólo extrae su modelo de la imagen del equilibrio posible entre humanidad y naturaleza, sino que además es el “freno de emergencia” capaz de detener los desastres que continúa causando la primera.

demostrarse como aquello que, según la expresión de Dietzgen, “está gratis ahí”³⁷. Ahora bien, sin la transformación del trabajo y de la técnica que imaginaba Fourier, la revolución proletaria corre el riesgo de ser lo que Benjamin ya preveía en el estalinismo: pura burocracia productivista. La “segunda técnica”, que tiene su modelo originario en el juego, no se supedita de ningún modo al aumento de la productividad industrial, por “socialistas” que se quieran sus fines, ni su intento es el de controlar los excesos del dominio sobre la naturaleza, dejando intacta su violencia constitutiva; sino que se ocupa del “dominio de la relación entre naturaleza y humanidad”³⁸, de acuerdo a esa fórmula exacta con que Benjamin, ya en 1928, revierte el paradigma que concibe la técnica como forma de sujeción de lo real. La utopía de “mejorar la naturaleza”, que constituye el impulso íntimo de las fantasías de Fourier, es una imagen provocativa que invierte las jerarquías en que se fundaba la primera técnica. En cambio, describe una clase de relación que podríamos llamar, sin más *justa*.

Consideraciones finales

Al sostener, en medio de la catástrofe, el “sentido sorprendentemente sano” que revelan las fantasías de Fourier, Benjamin realiza en acto la tarea que le asigna al historiador revolucionario: la de restituir para las luchas de cada “ahora” singular una tradición emancipatoria no reconocida; en su caso, una tradición materialista relegada por la preponderancia de aquél marxismo que Benjamin llamó “metafísico”, “didáctico” o “vulgar”. Es sobre todo el gesto revolucionario, el combate sin tregua de Fourier contra el curso de la civilización, el bienpreciado que Benjamin recupera para un presente signado por el ascenso irrefrenable del fascismo y por una socialdemocracia impotente, hundida en un conformismo disfrazado de buenas intenciones. La verificación de la profecía fourierista, por eso, importa menos para Benjamin que su crítica en acto al orden existente.

El interés intempestivo en la obra de Fourier habilita el regreso de la utopía en un contexto desfavorable para las fantasías, puesto que reclamaba decisiones en el corto plazo. Pero la utopía en la que piensa Benjamin, hay que decirlo, no es la que ata un presente (indeseable) a un futuro (promisorio) de acuerdo a un proceso acumulativo, gradual y finalmente interminable. Su función política, por el contrario es “iluminar la zona de lo que merece ser destruido”³⁹, operando un corte el *continuum* de la dominación, realizando un

³⁷ GS I, 2, p. 699 [*Sobre el concepto de historia y otros fragmentos*, p.25].

³⁸“Dominar la naturaleza, enseñan los imperialistas, es el sentido de toda técnica. Pero ¿quién confiaría en un maestro que, recurriendo al palmetazo, viera el sentido de la educación en el dominio de los niños por los adultos? ¿No es la educación, ante todo, la organización indispensable de la relación entre las generaciones y, por tanto, si se quiere hablar de dominio, el dominio de la relación entre las generaciones y no de los niños? Lo mismo ocurre con la técnica: no es dominio de la naturaleza, sino dominio de la relación entre naturaleza y humanidad.” (GS IV, 1, p. 147 [*Dirección única*, trad. de Juan J. del Solar y Mercedes Allendesalazar, Alfaguara, Madrid, 1987, p. 97]).

³⁹ GS I, 3, 1244 [*Sobre el concepto de historia y otros fragmentos*, p. 54].

llamado urgente a la acción. Tal es el legado que Benjamin recoge de Sade y Fourier, que, contra la espera eterna, siempre se propusieron “una realización inmediata de la vida dichosa”⁴⁰. Quizás lo mismo valga para la teoría del *Spielraum* y la segunda técnica. Esas instancias señalarían menos hacia la proyección de un futuro alentador, que hacia la virtualidad de una promesa no cumplida. Es justamente esta intención de trascender la técnica en su propia inmanencia la que está operando detrás del rescate benjaminiano Fourier.

Si la técnica es para Benjamin un terreno político es porque en ella se juega el reparto de las relaciones materiales entre la humanidad y la naturaleza, y porque en esta operación se dirime el destino ya no sólo de lo humano y sus formas de vida, sino de la vida de la creación en cuanto tal. La imposibilidad de pensar lo político por fuera de toda mediación lleva a Benjamin repensar el propio ámbito de lo medial. La cuestión, entonces, no radica en abandonar el terreno de los medios, tampoco el de los técnicos, para aferrarse a una improbable immediatez, sino en recrear la esfera misma de la medialidad en la que una organización no económica de la existencia colectiva sea posible. También la técnica exige ser redimida para ese fin. La obra de Fourier es para Benjamin el primer documento histórico de esta exigencia.

Bibliografía

ABENSOUR, M. “Utopía y democracia”, *Polis*, N° 6, 2003. En línea: <http://polis.revues.org/6417>

BARTHES, R., *Sade, Fourier, Loyola*, Cátedra, Madrid, 1997.

BELFORTE, M., “Introducción”, en Benjamin, W. *Sobre el amor y temas afines. Un problema europeo*, Gorla, Buenos Aires, 2015.

BENJAMIN, W., *Gesammelte Schriften*, ed. de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, con la colaboración de Theodor W. Adorno y Gershom Scholem, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 7 vols., 1972-1991.

BENJAMIN, W., *Dirección única*, trad. de Juan J. del Solar y Mercedes Allendesalazar, Alfaguara, Madrid, 1987.

BENJAMIN, W., *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, trad. de Andrés Wiekert, Itaca, México, 2003.

BENJAMIN, W., *Libro de los pasajes*, trad. de Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero, Akal, Madrid, 2005.

⁴⁰ GS VII, 2, p. 666 [*La obra de arte...*, p. 122].

BENJAMIN, W., *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. de Bolívar Echeverría, Prohistoria, Rosario, 2009.

BENJAMIN, W., *Obras. Libro II / vol. 2*, trad. de Jorge Navarro Pérez, Abada, Madrid, 2009.

BENJAMIN, W., *Obras. Libro II / vol. 1*, trad. de Jorge Navarro Pérez, Abada, Madrid, 2010.

BENJAMIN, W., *Obras. Libro IV / vol. 2*, trad. de J. Navarro Pérez, Abada, Madrid, 2010.

BENJAMIN, W., *Iluminaciones IV*, trad. de Roberto J. Blatt, Aguilar, Buenos Aires, 2011.

BERDET, M. “Un matérialisme «stupéfiant». Entre matérialisme anthropologique et matérialisme dialectique”, en *Anthropology & Materialism*, N° 1, 2013. En línea: <http://am.revues.org/171>

BRETON, A. “Oda a Charles Fourier”, en *Antología (1913-1966)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

FOURIER, Ch., *Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales*, trad. de F. Monge, Barral, Barcelona, 1974.

HANSEN, M. B., *Cinema and Experience. Siegfried Kracauer, Walter Benjamin and Theodor W. Adorno*, University of California Press, Berkeley, 2012.

KLOSSOWSKI, P., “Entre Marx y Fourier”, en *Minerva*, VI, 17, 2011. En línea: <http://www.circulobellasartes.com/revistaminerva/articulo.php?id=473>

PERRIER, F. “Présences de Charles Fourier dans Paris, Capitale du XIXesiècle de Walter Benjamin”, in *Cahiers Charles Fourier*, N° 21, 2010.

WOHLFARTH, I. “Les noces de Physis et de Techne. Walter Benjamin et l'idée d'un matérialisme anthropologique”, in *Cahiers Charles Fourier*, N° 21, 2010.

----- “Spielraum”, in *Anthropology and Materialism*, N° 3, 2016. En línea: <http://am.revues.org/633>